

**Palabras de Alicia Bárcena,  
Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe  
(CEPAL), en ocasión de la visita de  
María Otero, Subsecretaria de Estado de los Estados Unidos para la Seguridad  
Civil, la Democracia y los Derechos Humanos**

Santiago, 13 de enero de 2012

Señora María Otero, Subsecretaria de Estado de los Estados Unidos para la Seguridad Civil, la Democracia y los Derechos Humanos,

Señor Alejandro D. Wolff, Embajador de los Estados Unidos en Chile y gran amigo,

Distinguidos embajadores y representantes del cuerpo diplomático,

Estimados colegas y miembros del equipo país de las Naciones Unidas en Chile,

Estimados colegas de la CEPAL que me acompañan,

Amigas y amigos,

Para mí es un honor recibir a la señora María Otero, a menos de un año de la visita del Presidente Barack Obama.

Nos honra que en este período tan altas autoridades estadounidenses hayan elegido el marco de la CEPAL para dirigir sus reflexiones a América Latina y el Caribe. Estos encuentros expresan el exitoso trabajo conjunto que hemos desarrollado entre la Embajada de los Estados Unidos en Chile y la CEPAL.

Como muchos de ustedes saben, la señora Otero nació en La Paz (Bolivia (Estado Plurinacional de)) y es la funcionaria hispana de más alto rango en el Departamento de Estado de los Estados Unidos, así como la primera mujer latina que funge como subsecretaria en la historia de este departamento. Quiero valorar además que la señora Otero nos honre con esta visita a solo días de haber asumido su nuevo cargo, que a efecto de la aplicación de la Revisión Cuatrienal de Diplomacia y Desarrollo (QDDR) que impulsó la Secretaria de Estado, Hillary Clinton, ha dado nacimiento a la Subsecretaría de Estado para la Seguridad Civil, la Democracia y los Derechos Humanos, que ahora encabeza.

Esta es una expresión concreta del compromiso que el Presidente Obama asumió en su intervención ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre pasado, donde nos adelantaba que su país buscará una relación de mayor profundidad con los gobiernos, pero también con la sociedad civil: estudiantes, empresarios, partidos políticos y medios de comunicación.

Señora Otero: la saludo y le doy la bienvenida a esta casa de América Latina y el Caribe. Está en su casa.

Le solicito transmitir nuestros saludos al Presidente Obama y a la Secretaria Hillary Clinton y nuestro aprecio al pueblo estadounidense.

En los últimos años, América Latina y el Caribe ha vivido un período histórico de bonanza y progreso que no se apreciaba en la región desde hacía más de cuatro décadas.

Este período positivo, que se extendió desde 2003 hasta el primer trimestre de 2008, se caracterizó por tres elementos inéditos en el nivel regional:

- i) sólidas políticas fiscales y deuda pública menor y mejor estructurada,
- ii) mayor flexibilidad de los tipos de cambio y acumulación de reservas internacionales sin precedentes y
- iii) crecimiento económico acompañado por superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos.

En este período se registraron niveles de crecimiento medio del 4,6%. En 2010 se alcanzó un crecimiento del 5,9%, en 2011 del 4,3% y se espera que en 2012 sea del 3,7%.

Evidentemente hay una desaceleración importante pero los motores de crecimiento no se han apagado.

En el terreno social, en las dos últimas décadas, entre 1990 y 2011, el número de personas que vivían en la pobreza disminuyó 18 puntos porcentuales, del 48,4% al 30,4% de la población. La extrema pobreza o indigencia disminuyó casi 10 puntos, pasando del 22,6% al 12,8% de la población. El empleo aumentó en cantidad y mejoró en calidad. La tasa de desempleo regional bajó al 6,8% en 2011 y los ingresos laborales por ocupado aumentaron en casi todos los países.

En efecto, la actual crisis sorprendió a América Latina y el Caribe en un contexto político, económico y social más positivo que en episodios anteriores.

Esta mayor resiliencia de la región ha suscitado un renovado interés de la Unión Europea por fortalecer vínculos con América Latina y el Caribe. Al mismo tiempo, los países de Asia y el Pacífico —en particular China— se han convertido en socios comerciales privilegiados.

Los Estados Unidos, por su parte, están en una fase de recuperación modesta, lo cual es una buena noticia para esta región.

Por ello su visita, estimada Subsecretaria Otero, es muy importante y oportuna y creo que la próxima Cumbre de las Américas también representa una oportunidad para reforzar la cooperación económica en este hemisferio.

Y es que en este contexto de crisis, nuevas oportunidades y diversificación de los socios comerciales, la presencia de los Estados Unidos en el comercio de la región ha ido decreciendo. La participación de los Estados Unidos en las importaciones de la región cayó de un 55% en 2000 a un 32% en 2009, mientras que como destino de exportaciones procedentes de América Latina y el Caribe pasó de un 61% a un 42% en ese mismo período.

Y, lo que es quizás más importante, es que en América Latina y el Caribe existe la percepción de que los Estados Unidos no han promovido una visión estratégica actualizada de la región.

En las décadas anteriores, la Alianza para el Progreso, la Iniciativa para las Américas y, más tarde, el Área de Libre Comercio de las Américas, representaron iniciativas ambiciosas de los Estados Unidos que hoy no tienen parangón.

Esto aunque, paradójicamente, América Latina y el Caribe a pesar de la desaceleración comercial mencionada sigue constituyendo el mayor mercado para la exportación de los Estados Unidos. A su vez, los Estados Unidos siguen siendo el principal destino de nuestras exportaciones, y el origen de la mayoría de nuestras importaciones.

El mundo encara un futuro incierto y nuestra región no es ajena a este destino común, aunque tiene signos más auspiciosos que en el pasado. Consolidar un mejor porvenir supone enfrentar retos estructurales formidables, entre otros, dar cuenta de una desigualdad lacerante y superar rezagos en tecnología, innovación y competitividad. Los Estados Unidos pueden y deben ser socios activos en ese empeño.

### **Desarrollo, democracia y violencia**

Pero es imposible hablar actualmente de desarrollo económico y social sin mencionar el tema de la democracia, así como el de la violencia, especialmente en América Latina y el Caribe.

La seguridad en la región ocupa, actualmente, un lugar destacado en las preocupaciones de nuestras autoridades y ciudadanía.

En América Latina y el Caribe cuando la gente pide más seguridad, demanda, a la vez, más bienes y servicios públicos, más urbanidad, más tranquilidad. Como nos dijo el Presidente Obama en su discurso de marzo de 2011 en Santiago, “[...] en todo el continente los padres quieren que sus hijos puedan correr y jugar, y saber que vendrán

a casa a salvo. Los jóvenes quieren una educación. Los padres quieren la dignidad que se deriva del trabajo, y las mujeres quieren las mismas oportunidades que sus esposos [...]”.

En síntesis, esto implica lograr sociedades más integradas y equitativas.

Desde la CEPAL hemos planteado que llegó la hora de la igualdad para la región. Nuestro planteamiento básico se ha referido a la urgente necesidad de cerrar las múltiples brechas que América Latina y el Caribe padece en el campo de la desigualdad, la innovación, la productividad, el empleo, la inversión y la fiscalidad.

La hora de la igualdad establece desafíos que, por cierto, deben contar con renovados pactos sociales. América Latina y el Caribe requiere de una nueva arquitectura pública en la que el Estado garantice un entorno macroeconómico adecuado, promueva cambios en la matriz productiva para incorporar progreso técnico e impulse políticas para reducir las brechas. Un Estado que juegue un rol activo en la reducción de las disparidades territoriales, se comprometa con políticas activas en el ámbito del empleo e intervenga de manera decidida en el plano social para garantizar a los más rezagados y vulnerables un mayor acceso al bienestar y un mayor desarrollo de capacidades.

Durante los últimos años América Latina ha presentado un panorama democrático auspicioso, de la mano del crecimiento económico. En 2011, un 76% de la población de la subregión consideró que la democracia puede tener problemas pero que es el mejor sistema de gobierno<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Véase Corporación Latinobarómetro, *Informe 2011*, Santiago de Chile, 28 de octubre de 2011, pág. 44.

Sin embargo, comparado con las mediciones precedentes, la apreciación positiva de la democracia sufrió un revés explicado por razones económicas y políticas.

La mala distribución del crecimiento causa impactos negativos en la democracia. La adhesión hacia la democracia se ve afectada por la mala percepción respecto de sus resultados. Según Latinobarómetro esta baja en la satisfacción es el efecto de una actitud defensiva, que habla de latinoamericanos que valoran lo que hasta ahora han alcanzado y no quieren perder.

Similar situación se encuentra en la medición de los niveles de corrupción de la región. En 2010, el índice de percepción de corrupción de Transparencia Internacional muestra que en América Latina y el Caribe —con la excepción de Chile, el Uruguay, Puerto Rico y Costa Rica— la corrupción sigue siendo un obstáculo para el logro de progresos sociales, económicos y políticos. Este es un problema que debemos enfrentar con decisión.

Los países con grandes desigualdades de ingresos tienen más probabilidades de verse afectados por delitos violentos que las sociedades más equitativas. Por el contrario, el crecimiento económico, una mejor distribución del ingreso, así como una mayor transparencia, contribuyen a evitar los crímenes violentos.

La violencia y la delincuencia son causa y consecuencia de la pobreza, la inseguridad y el subdesarrollo. Del mismo modo, la delincuencia y la violencia limitan la democracia y la libertad y reducen la calidad de vida de los habitantes.

La inseguridad en la región ha conducido a la fragmentación del tejido social, a la segregación y a la exclusión. En el ámbito cultural, la inseguridad ha incidido en el predominio de una cultura autoritaria y de violencia que ha conducido a recurrentes consignas de “mano dura” y “tolerancia cero”. Esta región necesita estrechar manos y aumentar el respeto de unos con otros.

### **Un flagelo para la región**

Distintos estudios, entre ellos los del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial, han estimado que el costo de la violencia fluctúa entre el 2% y el 15% del PIB de los países de la región. La mitad de estos costos se refieren a intangibles, es decir, a los efectos de la delincuencia sobre la inversión y la productividad.

Sobre la base de la información disponible de 2006, la CEPAL estimó que los costos económicos de la violencia en Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica) alcanzan el 7,7% del PIB subregional. En estos costos se consideraron los relacionados con las pérdidas en salud, costos institucionales, seguridad pública, justicia, gastos privados en seguridad y pérdidas materiales.

De acuerdo con la CEPAL, entre 2007 y 2010 el gasto público en defensa, seguridad y justicia de Centroamérica, en su conjunto, creció de manera leve pero sostenida. Esta expansión se verifica principalmente en la trilogía tradicional: policía, justicia y prisión. El gasto de Centroamérica en defensa, seguridad y justicia en 2010 fluctúa entre el 1,7% y el 3,3% del PIB.

Comprometer recursos tan cuantiosos para países donde las necesidades sociales esenciales son tan extensas impone un lastre que no se mide solo en números, sino que tiene un costo con nombres y apellidos, hombres y mujeres de nuestro continente a los que se hipoteca la posibilidad de construir proyectos de vida satisfactorios. Es por ello que resulta imperativo el compromiso y la colaboración más efectivos entre todas las naciones involucradas en el círculo de la criminalidad. América Latina y el Caribe tiene que hacer su parte, pero también se necesita trabajar allí donde se genera el grueso de la demanda de drogas ilegales, donde se fabrican y venden la mayoría de las armas de las que disponen las organizaciones delictuales que operan en nuestra región.

Los latinoamericanos queremos paz construida en democracia, con respeto a la dignidad humana. Hemos aprendido que la protección de nuestras democracias es tarea de todos, así como lo es también que estas produzcan resultados a favor de sus habitantes, muy fundamentalmente, que les brinden paz y progreso social.

Como señalamos en *La hora de la igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir*, hacerse cargo del valor de la equidad es interpretar un reclamo largamente sostenido y postergado en nuestra región, del cual la búsqueda de paz social y seguridad no están exentas. Con la crisis de 2008, de escala global, la igualdad apareció con fuerza como valor intrínseco del desarrollo que buscamos. Ya no solo sirve crecer. Hay que crecer para igualar e igualar para crecer.

Como se puede observar, hay grandes retos políticos para el Estado en América Latina y el Caribe. En el ámbito político, el Estado tiene un papel protagónico irrenunciable. Este debe velar por más democracia e igualdad. En el ámbito de la democracia, el Estado debe mejorar la calidad de la política y, en el de la igualdad, el Estado debe generar los espacios y los canales necesarios para incrementar la participación de los sectores excluidos. La política e igualdad se encuentran en la transparencia, la mayor participación ciudadana, la amplitud y profundidad de derechos ciudadanos, la libre expresión de la voz pública, el desarrollo del sujeto y los proyectos colectivos, entre otros. Es aquí donde la democracia debe mostrar sus progresos, su acumulación de aprendizajes.

En esta línea se encuentra, la iniciativa "Caminos a la Prosperidad en las Américas", en la que participan, entre otros, los Estados Unidos y la CEPAL, y cuyo fin es fortalecer la democracia a través de la promoción del crecimiento inclusivo, la prosperidad y la justicia social.

El Presidente Obama, recordando las palabras del gran Pablo Neruda, nos dijo que "nuestras estrellas primordiales son la lucha y la esperanza". Pero que "no hay lucha ni esperanza solitarias".

Y le confirmo, señora Otero, que América Latina tiene esperanza y lucha por alcanzar la paz en democracia con justicia social.